

NATASHA PRESTON

EL ACECHO



EL ASESINO
HA VUELTO...
Y ESTA VEZ
VA POR TI

CROSS
BOOKS

1

Sábado, 23 de octubre

¿Cuál sería la mejor manera de preguntarle a tu novio cómo está, cuando se aproxima el primer aniversario de la masacre de Halloween cometida por su padre?

Tu exnovio, claro, porque, ¡cómo no!, se te ha prohibido volver a hablarle o verlo nunca más.

Nash no volvió al instituto después de que su padre, un hombre que me hacía una montaña de nubes de azúcar siempre que iba a su casa, matara salvajemente a cinco de nuestros compañeros de clase.

Jackson Whitmore era dos personas: el papá agradable y el asesino despiadado. Se tardó mucho en asociarlos.

El recuerdo de lo que hizo está por todo el pueblo, acecha a los residentes con constantes recordatorios donde sea que miren. La estatua en memoria de las víctimas se alza orgullosa en la plaza, en el centro del pueblo, visible desde cualquier ángulo: en el mismo lugar donde encontraron a algunas de ellas.

Ahora la estoy mirando. Un fénix de bronce con sus grandes alas abiertas hacia el cielo. Hay cinco nombres

grabados bajo el pájaro. Sigo el trazo de cada uno con el dedo.

Mac Johnson

Caitlin Howard

Kelsie Allen

Brodie Edwards

Jia Yang

No hay forma de escapar de lo que hizo. Hay un recordatorio grabado en piedra.

La matanza de Jackson duró una semana, pero da la sensación de que nunca acabó. En primavera, la alcaldesa hizo plantar flores en cada palmo de ese suelo. A mí, me olían a muerte.

Me he pasado esta última semana angustiándome por qué decirle a Nash. Todo lo que se me ocurre suena totalmente estúpido. Me ha sido imposible olvidarlo, y con Halloween a la vuelta de la esquina, pienso en él incluso más que de costumbre.

Aun así, han pasado cinco meses desde la última vez que hablamos; un día lluvioso de primavera nos encontramos por casualidad en el exterior del insti. Yo, que salía tarde después de las clases; él, que iba a recoger una chaqueta que tenían en objetos perdidos.

Fue una conversación corta en cuanto nos hubimos preguntado mutuamente cómo nos iba. Corta y superincómoda. Aún recuerdo el modo en que él trataba de evitar mirarme a los ojos, como si le hiciera daño, y lo culpable que me sentía yo por haberlo apartado de mi vida, como el resto del pueblo.

Unas nubes de un gris oscuro, el mismo color que mis ojos, cubren el cielo, y es tan probable que llueva como que yo llore. Cada vez me resulta más difícil guardarme mis emociones. Se supone que no debo pensar en Nash. Mis senti-

mientos hacia él debían de haber desaparecido junto con nuestra relación.

Me alejo de la estatua y voy hacia el restaurante Gina's para desayunar con Adi, aún con el móvil en la mano por si se me ocurre algo bueno que decirle. Adelanto a una pareja disfrazada de espantapájaros. Uno envuelto en blanco, como un fantasma, con círculos negros mal pintados por ojos. El otro con una capa negra andrajosa, un rostro deformado y una capucha en punta. Es el más siniestro y me cuesta mirarlo. Se diría que el fantasma fue diseñado por niños de la escuela primaria. La cosa espeluznante, por alumnos del instituto.

Cuando entro en el restaurante, todos vuelven la cabeza para mirarme. Unos cuantos susurran, conmocionados aún ante la ex del hijo del asesino.

Me siento como una mujer espectáculo.

La mujer cobarde cuyo espectáculo consiste en no hacer caso a mi instinto y fingir que no me importa no hablarle a Nash.

Agacho la cabeza y me siento en una mesa vacía. Gina's es un restaurante de estilo rústico, con manteles a cuadros, rojos y blancos. Voy deslizándome por la pantalla del móvil para no pensar en que, de repente, el nombre de Nash está en boca de todos.

Mis padres celebraron que dejase de ver a Nash, tras obligarme a ello, y quiero que crean que ya paso de él. Es mucho más fácil si no saben nada. Si le envío un mensaje y mis padres se enteran, les dará algo. Y será un algo de proporciones descomunales. Su hija de sobresalientes, candidata a una gran universidad, *confraternizando* (la palabra que mi padre usó) con un Whitmore.

Eso es algo que ni debería pasármeme por la cabeza.

Todos en nuestra comunidad tan unida, incluidos mis mejores amigos, piensan que lo mejor es que el resto de los

Whitmore se queden en su gran propiedad a las afueras del pueblo.

Pero lo que Jackson Whitmore hizo el año pasado no fue culpa de Nash, ni de su hermana Grace. Aunque eso no parece importar, porque, al parecer, aquí todos piensan que son culpables por asociación.

Y eso es una gran gilipollez.

Creo que debo de ser la única a la que le importan Nash y Grace.

Pero no se me permite hacer nada al respecto, y eso me reconcome.

Necesito contactar con él, hacerle saber que no está solo, pero, vale, no sé qué decirle.

«Vamos, venga. Piensa algo...».

Por muy difícil que nos resulte a todos enfrentarnos al aniversario, para ellos seguro que es cien veces peor. No quiero ni imaginarme cómo debe de ser que te culpen por algo que no has hecho.

Lo han perdido todo por algo que hizo su padre.

Penny: Ya sé que ha pasado tiempo, pero aún me importas.

Borra.

Pero qué chorradas dices.

Penny: ¿Cómo estáis Grace y tú? Sé que todos os culpan, pero yo no.

Borra.

Penny: Por favor, no me odies.

Borra.

No podría escribir peor mierda aunque lo intentara.

Penny: ¿Podemos vernos?

Borra. Borra. Borra.

¡Esto no tendría que ser tan difícil! Antes hablábamos de todo. Nos enviábamos mensajes, desde largas parrafadas hasta conversaciones enteras solo con GIF; a veces no hacen falta las palabras. Pero no creo que esta sea una de esas situaciones.

«Siento mucho que tu padre sea un asesino, pero aquí tienes un GIF de Tom Hanks saludando desde un barco».

No, me parece que va a ser que no.

Así que acabo no enviándole nada. Todas las veces. Lo que es mucho peor.

—Penny —me dice mi mejor amiga, Adeline, mientras se sienta frente a mí—, Gina está poniendo coberturas con forma de calabaza en las copas de helado.

Dejo el móvil bocabajo sobre la mesa e intento no prestar atención a la frustración que me revuelve el estómago. Casi tengo la sensación de que estoy esperando que Nash me conteste... a lo que no le he enviado.

—Nos has pedido uno, ¿no? —pregunto, aunque no tengo hambre. Últimamente, ese parece mi rollo.

No puedo comer bien porque tengo como una gran bola de ansiedad.

No puedo dormir bien porque tengo como una gran bola de ansiedad.

No puedo concentrarme bien en el insti o en las clases de piano porque... Bueno, ya lo pillas.

Pero aún no he probado a desayunar helado.

—Claro —contesta ella mientras se recoge los rizos rojos en lo alto de la cabeza.

—Comer helado es cosa seria.

—Ya lo sabes. Nos he pedido los dobles. —Calla y me mira fijamente—. ¿Qué te pasa? Tienes mala cara y estás tocando *Para Elisa* sobre tu móvil.

Me miro la mano y me doy cuenta de que he estado como tecleando sobre el reverso del móvil. Cierro la mano.

—Todo va bien. Es que siempre estoy practicando.

Por lo general, puedo convencer casi a cualquiera de cualquier cosa; solo hay que soltar la trola que sea con total convicción. Pero, esta vez, mi habilidad más útil no sirve con Adi. Además, hace tiempo que no toco el piano.

Alza las cejas, con sus ojos de color verde claro cargados de suspicacia, y se recuesta contra el panel de madera oscura del cubículo. Un gesto que sé que significa que está lista para darme caña.

Adi no pierde el tiempo fingiendo, porque sabe que lo que le he dicho es mentira.

—Estaba pensando en él —le confieso con un suspiro.

No necesita un nombre para saber a quién me refiero. Él suele ser ahora su nombre.

Él es Nash.

Ella es Grace.

Ese hombre es Jackson.

Como si decir sus nombres fuera a sacar a Jackson de la prisión federal y enviarlo a hacer otra matanza.

—No vayas por ahí, Pen —me advierte.

Se me cae el corazón a los pies. No es la reacción que estaba esperando, pero sí que se parece mucho a la que suponía que iba a encontrarme. Nash es la única cosa en la que nunca nos ponemos de acuerdo, lo único en lo que no me apoya.

—No fue culpa suya.

—En eso estoy contigo, pero, de todas maneras, fijo que no ibas a casarte con tu novio del instituto. Tú te pirarás a

Juilliard y él preferiría morir a vivir cerca de una ciudad. Nunca hubiera funcionado.

Eso no quiere decir que lo tenga que olvidar. Además, no sé si entraré en Juilliard, ya no; ni siquiera sé si quiero seguir con la música profesionalmente. Este último año estoy vagueando mucho, pero me guardaré esa confesión para otro momento. A mis padres no les va a molar nada.

—¿De qué te vas a disfrazar? —pregunto.

—Bonito cambio de tema, pero no muy sutil. Aún no lo sé. Iré a ver lo que hay en Party Town. ¿Tú sigues yendo de novia cadáver?

—Creo que sí —contesto. Nunca le diré que, este año, Nash iba a ser un novio cadáver.

Antes del último Halloween, llevábamos juntos un año, y ya habíamos elegido nuestros disfraces... pero no tuvimos ocasión de ponérselos, porque el truco o trato se canceló, y arrestaron a su padre.

Íbamos a disfrazarnos de presos.

Irónico.

Ahora, el único preso es Jackson Whitmore. Aunque Nash y Grace como que también, si cuentas como prisión el estar aislado en casa porque todo tu pueblo te hace el vacío. Yo lo cuento.

—Penny, intenta no pensar en él. —La voz de Adi es suave y comprensiva, pero para ella es fácil decir eso. Nash era su amigo, aunque no tardó mucho en dejar de tratarse con él. Igual que nuestros otros amigos, Zayn y Omar.

—Quiero enviarle un mensaje.

—Eso es lo contrario a no pensar en él.

—No puedo apagarme la cabeza. Por si no lo recuerdas, es el aniversario. ¿Cómo debe de estar sintiéndose?

Ella se encoge de hombros.

—Eso ya no es cosa tuya.

Esto no me está llevando a ninguna parte. Ojalá Adi estuviera de mi lado en esto. Normalmente lo está, pero a Adi solo le gustan los dramas en los que no tiene parte.

Comemos el helado; ella lo devora y yo voy picoteando el mío; luego vamos hacia Party Town y llegamos justo cuando están abriendo. La calle está llena de gente. Nuestro pueblo revive durante cualquier fiesta, y Halloween es la más importante del año.

Calabazas, arañas, fantasmas y murciélagos adornan todos los escaparates y los puestos. Los niños pequeños ya corren por ahí disfrazados, aunque Halloween no es hasta el próximo fin de semana. Y lo cierto es que llevan así desde hace dos semanas.

Recuerdo, de pequeña, disfrazarme en cuanto comenzaba octubre.

Me encantaban los preparativos, ir a comprar el disfraz y colocar las decoraciones. Mamá y yo siempre nos pintábamos las uñas con dibujos de miedo. Yo las llevaba negras con fantasmas blancos. Ella, blancas con calabazas.

Siempre había sido mi fiesta favorita.

Adi y yo pasamos ante un grupo de gente jugando a pescar manzanas con la boca para alguna colecta de fondos. La alcaldesa lleva un disfraz de Cruella de Vil y está llenando grandes barreños con brillantes manzanas verdes.

Al ver a la gente de celebración, cuesta creer que nuestro pueblo estuviera marcado por el horror hace solo un año. Jackson siempre había sido un solitario, no como Nash y Grace, que eran muy populares en el insti. Tenía un desguace en su propiedad en vez de cultivarla, y no se relacionaba mucho con nadie.

No venía mucho por el pueblo; solo para hacer la compra o ir a algún recado. A mis padres nunca les moló que yo fuera a casa de Nash, porque apenas conocían a su padre. Pero

conmigo era superamable, y no puedes culpar a alguien por ser reservado.

Al menos, hasta que empiece a asesinar a chavales.

Nash dijo que su padre era infeliz y que los amigos que tenía no estaban cerca.

Yo nunca vi a ninguno de ellos, y ¿cómo iba a ser feliz estando tan solo? Pero a mí siempre me recibía con una sonrisa y un tazón de chocolate. Charlábamos un momento y siempre me animaba a intentar entrar en Juilliard.

Pasamos de nuevo ante el fénix y, esta vez, mantengo la cabeza gacha, porque no quiero que Adi diga nada sobre Nash.

Justo después de la estatua, está el bonito colmado de ladrillo amarillo con su pila de periódicos en la puerta.

El titular de la portada de hoy dice: «Aniversario del primer brutal asesinato de Halloween».

Adi me coge del brazo.

—Oye, ¿llevas bien lo de la Movida de Nash? Ya sabes, ¿lo de no verlo? —me pregunta cuando me giro hacia la estatua.

Todos mis amigos se refieren a los asesinatos como la Movida de Nash. Siempre quiero gritar que debería ser la Movida de Jackson, pero cada vez que lo he intentado, la cosa no ha acabado bien.

Murió gente de nuestra edad, y eso es lo que siempre importará.

Nash y Grace fueron daños colaterales.

Vaya mierda.

—¿Y a ti qué más te da? No hace ni media hora que me has dicho que lo olvidara.

Parezco una cría llorica de cinco años.

—Y eso es lo que deberías hacer. Estoy intentando ser una buena amiga. Perdona si he sido muy brusca antes. Puedes hablarme de él, si lo necesitas.

—¿A qué viene este cambio tan radical?

—Porque pareces triste.

Genial, ahora todo el mundo puede saber cómo me siento con solo echarme una mirada. No puedo ni contar el número de veces que he oído susurrar «esa es la novia de Nash» desde que arrestaron a Jackson.

—¿Penny? —me insiste Adi.

—Estoy bien.

—Guay, pues entonces ya puedes volver a salir con alguien —dice con una sonrisita, para mostrarme que me ha pillado el farol.

No, gracias.

—Parece que hay poca gente en Party Town —digo—. No nos costará mucho encontrar algo.

—Otra vez yéndote por la tangente.

No le hago caso y voy a abrir la desconchada puerta de un color azul desteñido. Una especie de gárgola cuelga en el vidrio como una corona funeraria.

—Está cerrada.

Adi mira a través del escaparate.

—Hemos llegado a en punto. La señora Vanderford debe de estar retrasándose.

Me apoyo en la pared de ladrillo entre los fantasmas y los esqueletos, y espero.

—Seguro que está arreglando el último numerito de Karter.

El hijo de la dueña de la tienda, con quien, por desgracia, comparto tres clases, es un enorme matón. Va por ahí enfadado, buscando pelea y diciéndoles a los demás lo que deben hacer. Adi salió con él durante como cinco minutos cuando empezamos en el insti, pero no tardó más en darse cuenta de que es un mierda.

—¡Chicas, ya llegó! —grita la señora Vanderford desde el otro lado de la calle.

Unas cuantas personas más se nos unen para esperar a que abra la tienda. Otra chica del insti, Mae; su grupo de amigos, y unos chavales más jóvenes.

—Perdonadme todos —dice la dueña, jadeando mientras abre la puerta—. Problemas con el coche esta mañana. Entrad.

Vamos entrando en la tienda, y la oímos mascullar algo para sí misma sobre que la alarma no estaba puesta y que su hijo, Karter, debía de haberse olvidado otra vez.

Miro hacia atrás y la veo meneando la cabeza y despotricando sobre lo irresponsable que es su hijo. Eso le pasa por confiar en él. Yo no confiaría en él ni para que hiciera de canguro a un huevo.

Los disfraces cuelgan de todas las paredes y de los percheros que hay entre ellas. Hay toda una sección de elementos decorativos. Una siniestra música de órgano empieza a sonar por toda la tienda cuando la señora Vanderford se mete detrás del mostrador.

Hay telarañas colgando desde el techo, decoradas con arañas negras de plástico.

Adi nos lleva más al interior de la tienda y nos separamos; cada una va por un lado del mismo perchero. Comenzamos en el medio, donde están los disfraces grandes. Por aquí encontraré los atuendos de novia cadáver, estoy segura.

Mae se acerca y se detiene a mi lado.

—Hola, Penny.

—Hola. ¿Qué estás buscando?

—Este año, vamos todas de animadoras sangrientas. —Pone los ojos en blanco—. No es idea mía, pero será divertido.

—Mola. Eh, ¿necesitas mis apuntes de ciencias ambientales?

—¡Porfa! ¿Me los puedes pasar el lunes en el instituto?

—Claro.

Me saluda con la mano de nuevo mientras va hacia su

grupo; una chica tiene en la mano un disfraz azul de animadora, y la otra, uno rojo.

Arrugo la nariz y llamo a Adi, que está en el otro lado del perchero.

—¿No hueles algo raro?

—Seguramente eso —contesta ella, y señala a la señora Vanderford, que frunce el ceño mientras tira a la basura una caja de comida para llevar.

Apuesto a que es la cena de Karter.

—Eh, mira, aquí hay uno bueno. Mezcla de blanco y negro —dice Adi, que lo ha cogido y me lo enseña, pero no puedo verlo bien. Estamos en medio del pasillo, que se extiende a lo largo de casi toda la tienda.

Aparto los disfraces que tengo delante, porque pasar por en medio será más rápido que dar toda la vuelta.

Al ir a cruzar por debajo del perchero, mi pie golpea con algo sólido.

—Ah. Espera —le digo a Adi, y bajo la vista.

Lo primero que veo es un brazo, y mi cerebro se esfuerza por convencerme de que es de un maniquí.

Pero no lo es. Lo veo por la mancha roja de sangre que le empapa la camisa blanca.

Con un grito, salto hacia atrás y me cubro la boca con la mano.

—¡Penny, qué coño...! —La voz de Adi suena como si, de repente, estuviera muy muy lejos.

Retrocedo, casi tropezando, hasta que me doy con la pared y me dejo caer al suelo. Tengo los ojos fijos en el cadáver que hay frente a mí. Ni siquiera puedo parpadear.

La señora Vanderford y una empleada corren hacia mí; los otros clientes estiran el cuello para ver por qué grita la chica dramática.

Me contengo la náusea con el puño en la boca cuando

veo los ojos muertos que miran a la nada. Lo reconozco: Noah. Otro de nuestros compañeros de clase.

Adi grita, me agarra y me tira del brazo para intentar ponerme en pie.

—¡Oh, Dios! ¿Qué co...? ¿Está muerto?

Capto vagamente sus palabras bajo el pitido que tengo en los oídos.

Sí, está muerto de verdad. Tiene sangre por todo el pecho y ahora puedo ver un par de manchas más oscuras. Y el olor. De ahí venía, no de la cena de Karter.

Creo que ha sido apuñalado.

—¡Deja de mirarlo, Penny! —me riñe Adi, y tira de mí para ponerme en pie. Me incorporo, inestable; las piernas casi ni soportan mi peso.

—Todo el mundo afuera —dice la señora Vanderford, con una voz que parece de robot por la impresión—. Vamos, salid. Karen, llama... llama a la policía.

Adi y yo cruzamos la tienda a trompicones. Camino como atontada mientras salimos a la calle y al aire fresco de la mañana otoñal. Trago una gran bocanada de oxígeno y las manos me tiemblan dentro de los bolsillos mientras miro al fénix de la plaza, intentando encontrar algún sentido a lo que acabo de ver.

—Está volviendo a pasar —susurra Adi, apretándose contra mí.

Parpadeo varias veces y noto cómo el pulso me golpea en los oídos. Solo soy parcialmente consciente de lo que me rodea, de la gente que comienza a apiñarse fuera de la tienda y de los susurros de incredulidad.

Mae y sus amigas salen con las mejillas manchadas de lágrimas; sin duda, habrán visto «el cuerpo» al salir.

—¡Penny! —me llama Adi, sacudiéndome el brazo—. ¡Reacciona!

—¿Qu... qué? —mascullo mientras me vuelvo hacia ella y sacudo la cabeza.

—Está volviendo a pasar. Los asesinatos.

—No —susurro. Enderezo la espalda y repito—: No. Jackson está cumpliendo cadena perpetua en una prisión federal en Pennsylvania. Está encerrado y a dos estados de distancia.

—Ya... pero sus hijos no.

Aparto el brazo para soltarme de ella, deseando poder largarme de allí, alejarme de ella y de todos los demás. La miro incrédula.

—Nash no es quien hace esto.

Mis pulmones resisten mientras intento tragar suficiente oxígeno. La sensación de absoluta impotencia es agobiante.

Adi no responde, pero se aparta de mí y se acerca al grupo de Mae, que ahora están fuera con nosotras.

No puedo creer que Nash sea capaz de hacer daño a alguien.

Esto no puede ser cosa suya.

No se parece en nada a su padre.

Él no haría una cosa así.

Doy la vuelta y pongo toda la distancia posible con la confusa acusación de Adi. Es entonces cuando lo veo. Entre la pequeña librería y la farmacia, de cara a Party Town y mirándome directamente a mí.

Nash.

2

El corazón se me cae a los pies cuando nuestros ojos se encuentran. Desde el otro lado de la calle, veo su habitual expresión de tristeza. Antes de que me pidiera salir, éramos amigos. Lo conozco desde la guardería. Pero ahora hay muchísima distancia entre nosotros, y no hablo de la física.

¿Qué está haciendo aquí? No puede estar aquí.

Con una sacudida de la cabeza, que le alborota la melena castaño oscuro, se vuelve lentamente y se pierde entre las sombras. Cierro los puños y quisiera poder correr tras él.

Si lo hubiera visto cualquier otra persona, él ya estaría en el asiento trasero de un coche patrulla.

Ahora mismo, dos de ellos chirrían al detenerse ante la tienda, y me sobresaltan. Las luces azules se reflejan en el escaparate y hacen que reluzcan los fantasmas colgados ahí.

Esta vez no vacilaré en darle al botón de enviar, porque tengo algo que decirle que no tiene nada que ver con lo mucho que lo echo de menos o con lo mucho que lamento tener que estar alejada de él. Saco el móvil del bolsillo y envío un mensaje a Nash, sin darme tiempo a pensármelo dos veces.

Penny: ¿Estás bien?

Debe de estar preocupado. El mes pasado rompieron un escaparate del colmado y le echaron la culpa a él. A pesar de la falta total de pruebas y de que habían visto a Karter por esa zona.

Eso tiene que estar rondándole por la cabeza a Nash.

Estará asustado, y solo tiene a su hermana de su parte. Los dos contra todo el pueblo. No es una buena apuesta.

—Penny, los polis quieren hablar con nosotras —dice Adi, interrumpiendo mis pensamientos y devolviéndome directamente al cadáver en Party Town.

—Sí —contesto mientras lanzo una última mirada hacia el punto donde estaba Nash.

Adi y yo hablamos con los polis por separado fuera de la tienda. No tengo mucho que contarles, aparte de que he encontrado el cadáver de Noah al darle accidentalmente una patada, y que ese ha sido el peor momento de mi vida.

Al poli le parece sospechoso que yo lo haya encontrado. Pero si no hubiera sido yo, lo habría encontrado cualquier otro.

Cuando se lo hago ver, se suaviza, pero solo un poco. Sigue mirándome como si fuera a subrayar mi nombre tres veces en su libreta y pegar mi foto en un tablón de sospechosos. O quizá estoy siendo paranoica y exagerando las cosas.

Me han llamado mi padre y mi madre, pero están a horas de la ciudad, en reuniones, y pasará un buen rato antes de que puedan volver. Nunca me he alegrado tanto de que no estén en casa.

En este momento, no necesito que me agobien con su cariño. Cuesta mucho convencerlos de que estoy bien. No quieren que esté sola, así que les prometo ir a casa de Adi hasta que regresen.

Evidentemente, no es eso lo que voy a hacer.

En cuanto me libre de Adi, me voy directa a la granja de Nash.

—¡Uf, todo esto es tan raro! —dice Adi. Su madre la agarra como si el cadáver de Noah estuviera a punto de saltarle encima y devorarle el cerebro.

—Lo sé. ¿Estás bien? —le pregunto mientras intento mantenerme quieta. Estoy de los nervios, ansiosa, y desesperada por largarme de aquí.

—Creo que sí. No he sido yo quien lo ha encontrado...

Agito la mano mientras deslizo mi peso de un pie al otro.

—Estoy bien. Impresionada, pero bien. En cuanto nos dejen marcharnos, creo que me iré a casa a darme una ducha.

A decir verdad, sí que quiero hacer eso.

—Acabo de hablar con el agente Gray, y dice que podemos irnos. Puede que tengan más preguntas, pero ya saben dónde vivimos —nos comunica la madre de Adi—. ¿Quieres venirte a casa, Penny?

—Sí, creo que sí. —Tengo que hacerlo, por si mis padres preguntan—. Pero primero pasaré por casa a ducharme y cambiarme. Será cosa de una hora.

En realidad tardaré como unos veinte minutos. Lo que me dejará tiempo suficiente para ir a ver a Nash.

—Vale, cariño. Adi, vamos a casa. No te quiero por las calles.

Adi pone los ojos en blanco por la manera en que su madre dice *calles*.

Aunque el asesino en serie del año pasado y el cadáver de este año la tienen, comprensiblemente, aterrada.

Todos estamos aterrados.

Me meto en el viejo *jeep* que mi abuelo me dejó en herencia y conduzco hacia mi casa. La de Nash está en el lado

opuesto del pueblo, pero si me voy hacia la izquierda y Adi me ve, se preguntará adónde voy. Bueno... *sabr*á exactamente adónde voy.

Me desvío y tomo la ruta larga para ir a casa de Nash.

Salgo de la plaza y llego donde las tiendas dan paso a las casas, luego más lejos, hasta las granjas y los campos de maíz de los alrededores. Sigo a un tractor durante más de un kilómetro hasta que tuerzo hacia el largo camino de gravilla.

Esa carretera irregular que conduce a su casa me resulta muy familiar. Podría estar yendo a ver una película o a dar vueltas por algún campo en uno de los *quads* de trabajo. El desguace queda a la izquierda, aún con las cintas de la policía. No sé qué es lo que Nash y Grace piensan hacer con la granja, pero no creo que encuentren mucho apoyo si intentan volver a abrir el desguace.

Una nube de polvo me sigue, así que sabrán que alguien se acerca. Grace ya no me soporta. La última vez que hablé con Nash por teléfono, ella estaba por detrás diciéndole que colgara porque yo era una mierda y no sabía lo que era la lealtad.

«Nada de lealtad».

Y he demostrado que tenía razón.

Aparco fuera de la gran granja roja y bajo del *jeep*. Las plantas que solían crecer ante la fachada están todas muertas. Jackson era un gran jardinero.

¿Cómo se pasa de regar girasoles a apuñalar a chavales de instituto?

Cierro el coche y voy a la puerta principal. Hay barro pegado a la madera; no se han molestado en limpiarlo. Mientras me froto las manos, ruego por que sea Nash quien me abra y no Grace.

Ella ya debería ir a la universidad, pero corre el rumor de que no la aceptaron tras lo que hizo su padre.

Pero eso me parece raro. El otro rumor es que no quería dejar a Nash solo. Ese sí me lo creo.

Solo se llevan un año y siempre han estado muy unidos. Cuando su madre murió, hace cinco años, Grace ocupó su lugar. Hubo un tiempo en que para mí también era como una hermana. Se preocupa por todos y confía en la gente con facilidad, hasta que le das una razón para no hacerlo.

Pulso el timbre, pero no funciona, así que llamo a golpes y espero.

Puedo oír a alguien moviéndose: un portazo, algo que rasca el suelo. Quizá Nash ha visto que soy yo y está corriendo a esconderse, haciendo caer la silla donde estaba sentado.

No podría culparlo.

Un segundo después, la puerta se abre y Nash me está mirando ceñudo.

Tiene los brazos cruzados, y se lo ve mucho más musculoso de lo normal, como si se pasara todo su tiempo libre en el gimnasio doméstico de su padre.

Me resulta muy incómodo tardar tanto en formar palabras. Sus ojos son de un impresionante azul oscuro con manchitas más claras que parecen constelaciones, pero en este instante me miran muy enfadados.

Como muy muy enfadados.

Se pasa la mano por el alborotado pelo y suelta aire.

—¿Qué quieres, Penny?

¿Por qué me siento tan estúpida y atontada como cuando empecé a colgarme de él? Si pudiera evitar que me gustara, ya lo habría hecho. Es una mierda echar de menos a alguien de quien tienes que mantenerte alejada.

—¿Te... te he visto en el pueblo?

—Muy bien. Estaba en el pueblo. Y ahora, ¿qué es lo que quieres?

—Noah está muerto —susurro.

—¿Quién coño es Noah? —Su expresión es fría; sus ojos, duros; el mentón, tenso, como esperando la acusación. Sabe quién es Noah.

—Vamos al insti con él.

«Y tú aún deberías estar en el instituto con nosotros, pero te has pasado a las clases *online*».

Ninguno de los profesores quiere decirme cómo le va. Al parecer, respetan su intimidad, así que yo no me entero de nada, y no lo soporto. Me quedo solo con mi imaginación, que al parecer siempre tiende hacia lo negativo.

Se encoge de hombros, aún sujetando la puerta con tanta fuerza que tiene los nudillos dos tonos más claros que el resto de su bronceada piel.

—Estaba en el equipo de fútbol americano —le recuerdo. «Contigo».

—Vale. Eso ha pasado en el pueblo. ¿Por qué me lo cuentas?

En este momento, no estoy segura. Soy una tonta por venir aquí, pero ¿cómo no iba a hacerlo?

—No lo sé. Solo me pareció... que tenía que hacerlo. Lo siento, esto ha sido un error. No debería estar aquí.

Comienzo a dar la vuelta, pero él sale y me cierra el paso.

—Entonces, ¿por qué has venido? ¿Por qué ahora? ¿Crees que he tenido algo que ver? Mi padre es un asesino despiadado y eso significa que yo también lo soy. ¿Va de eso?

—No.

Arquea una ceja, retándome, presionándome. Es como si quisiera que le diera la razón y le demostrara que soy igual de corta de miras que el resto del pueblo.

—¿No?

—Nash, si pensara que eres un asesino, no estaría aquí ahora, ¿no crees?

—Si estuviera matando gente, no te mataría a ti. Sería la manera más rápida de que me atraparan.

Ay.

—¿Esa es la única razón por la que no me matarías?
—«¿Por qué diablos le estás preguntando eso?»—. Olvídalo
—le digo, y alzo la mano antes de que él pueda responder—.
Ya me voy.

—¿Directa a la poli a contarles que he estado hablando de a quién mataría?

—¿De verdad piensas eso de mí?

No parpadea mientras me mira, como si yo hubiera dicho algo increíblemente estúpido. Aquí, es él quien está siendo tonto. Yo quiero ser amable con él, pero también quiero golpearlo con algo duro.

Claro, está furioso, pero al menos está hablando conmigo.

—Es complicado, Nash —le digo, en respuesta a la pregunta que cuelga en el aire—. No quería alejarme, pero ¿qué más podía hacer?

—Sí, claro, todo va de ti, Penny.

—No, no estoy diciendo...

—Tienes razón, debes irte. Si Grace baja y te ve, la va a liar parda.

Casi le pregunto cómo está ella, pero algo me dice que no quiero saber la respuesta.

—Me gusta la nueva *pickup* —digo mientras señalo el nuevo Chevrolet rojo en la entrada.

—No es mía.

Supongo que es de Grace, ya que no veo su viejo coche, y la *pickup* negra de Nash está en el granero sin paredes.

Me sigue hasta el coche y me observa mientras abro la puerta.

—Siento haber venido —digo por encima del hombro—. Pero te echo mucho de menos, y odio todo esto. Lo odio tanto...

En cuanto largo eso, salto al asiento.

Por eso he venido. Porque siempre era a él a quien acudía, incluso antes de que empezáramos a salir. Porque sé que está sufriendo y quiero hacer que se sienta mejor. Porque tengo miedo de que haya un asesino imitador, y no sé qué supondrá para él si lo hay.

Lo veo en el retrovisor; me observa con una expresión vacía e ilegible.



3

Para cuando me ducho y llego a casa de Adi, mis padres ya me están volviendo a llamar. Al menos he podido decirles, con toda franqueza, que estaba en su casa, así que no han sospechado nada.

Adi y yo nos sentamos en su habitación, de color lila oscuro. Ha encendido las lucecitas que adornan el techo y la vela con olor a cereza.

Coge un boli rosa con un pompón y garabatea algo en su libreta.

Miro el título: SOSPECHOSOS.

—Adi...

Me interrumpe.

—¿Cuánto tardó la policía en encontrar a Jackson el año pasado?

—Los polis fueron a por él durante casi una semana, pero los federales lo arrestaron al segundo día de llegar aquí. Deja la libreta, Nancy Drew.

Adi ya sabe eso. Todo el mundo lo sabe.

¿Volverán los federales? Cuando aparecieron, fue de locos. Un circo total. Nunca antes había visto a tanta gente rondando por el pueblo; todos querían verlos trabajar. Algunos

se alegraron de que se presentaran por aquí, mientras que otros pensaban que nuestra propia policía acabaría por detener a Jackson.

Quizá, pero tampoco se podía correr ese riesgo, con más vidas adolescentes en juego.

—Sí, pero si no se hubiera dejado ese pelo, ¿lo habrían atrapado? ¿De verdad vamos a esperar que este asesino cometa un error así?

Levanto la mano.

—Tengo preguntas.

—Vamos, Pen, está volviendo a pasar. Eso es evidente.

—¿Lo es?

—Bueno...

—Gran argumento, Adi. Deberías unirme al equipo de debate.

—¿Qué vamos a hacer si no este finde? Falta una semana para Halloween, igual que el año pasado. La línea temporal coincide con la de Jackson. No lo puedes negar.

No, eso no lo puedo negar.

Ojalá se me ocurriera algo que replicarle. Pero no puedo, porque tiene toda la razón. La línea temporal es idéntica. Lo único que podemos esperar es que la poli encuentre a quien sea antes de que imite el siguiente asesinato. El año pasado, hubo dos asesinatos más en la semana previa a Halloween; un doble asesinato en la noche anterior al día de Halloween, la llamada Noche del Diablo, y un arresto en las primeras horas de ese día.

Nash me había llamado a las seis de la mañana, en un estado de pánico, para contarme que los federales habían tirado la puerta abajo y arrestado a su padre. Le dije que no se preocupara, le dije que debía de ser un error y que su padre volvería pronto.

Adi enciende su radio de estilo *vintage* y escuchamos las

noticias en directo sobre el asesinato en la emisora local. La gente no para de llamar y soltar lo que sea. Es algo totalmente inútil, y solo sirve para propagar el odio y el miedo. Me alegro de que Adi tenga aversión a los canales de noticias de la tele, porque no quiero ver cómo entrevistan por la calle a gente que conozco.

Lo primero que oigo es que mencionan a Nash y a Grace, no exactamente por el nombre, sino por el nada sutil «ya sabéis que tenía hijos» que suelta la gente, y el estómago me arde de furia.

Adi percibe mi humor y, por el momento, ha evitado culparlos de nuevo. Pero se le nota en la cara. Y ahora ha inclinado la libreta para escribir sin que yo pueda ver lo que pone.

Noto que está de acuerdo con los que están llamando a la emisora, porque alza las cejas cada vez que dicen que la policía tendría que ir a llamar a la puerta de los críos Whitmore.

¿Ha olvidado que ella también era amiga de Nash? Fue ella quien lo animó a pedirme una cita y lo ayudó a escoger mi regalo de cumpleaños.

Me gustaría agarrarla por los hombros y sacudirla.

Estamos también con los móviles mientras escuchamos la radio; ella tontea entre eso y las notas en la libreta. No sé a quién estará enviando mensajes, pero no es a un grupo en el que yo esté. Nuestro chat ha estado en silencio desde que Omar y Zayn nos dijeron que vendrían directamente aquí en cuanto llegaran a la ciudad, más tarde.

Omar y Zayn, los dos que completan el grupo ahora que Nash se ha... ido, habían salido de fin de semana. Omar con su familia, que está organizando la boda de su hermana, y Zayn con su madre, a visitar a sus abuelos. Ninguno de ellos tenía planeado volver a casa hasta mañana, pero creo que los padres de ambos quieren saber qué está pasando aquí.

Por horribles que fueran los asesinatos del año pasado, sí que dieron a todo el mundo algo de lo que hablar y muchas conmemoraciones que organizar. Nunca he visto al pueblo más vivo que cuando estuvo empapado en sangre.

Es vomitivo.

Suena mi móvil. Adi alza la vista, pero no dice nada. Normalmente me preguntaría quién es, así que eso me hace pensar que está hablando sobre Nash con alguien. Si me pregunta, yo podré preguntarle también.

Casi suelto un grito cuando veo el nombre de Nash aparecer en la pantalla.

Me ha contestado. No me esperaba para nada que lo hiciera, sobre todo después de haberlo visto esta mañana. Parecía que quería echarme de su propiedad horqueta en mano.

Nash: Yo no lo he matado.

Me dejo caer de alivio. Claro que yo ya lo sabía, pero necesitaba oír esas palabras. Tenía que decírmelo él. Y, por razones en las que yo no debería pensar demasiado, él ha tenido la necesidad de decirme que es inocente.

Penny: Ya lo sabía. ¿Estás bien?

Nash: No deberías estar hablando conmigo.

Penny: Al contrario, nunca debería haber dejado de hacerlo. Lo siento.

Nash: Lo entiendo.

Que lo entienda me hace sentir aún peor. Deberían darme un premio a la peor novia del mundo... exnovia. Pero no veía cómo seguir con él cuando todas las otras personas de mi vida me ordenaban que me alejara.

Penny: ¿Qué puedo hacer, Nash?

Nash: Quedemos esta noche.

Penny: ¿Dónde y cuándo?

Nash: El antiguo cine, medianoche.

Medianoche. Entonces ya será el 24 de octubre, un año exacto desde que Jackson se cobró su segunda víctima, una chica llamada Cait. Si el nuevo asesino, si es eso lo que realmente está ocurriendo aquí, está copiando a Jackson, es posible que alguien muera a medianoche.

Nash: ??

Penny: Allí estaré.

Mis padres se acuestan siempre a las diez, porque se tienen que levantar a las cinco para ir al trabajo, así que no tengo problemas para escabullirme. Nash lo sabe. Durante el verano anterior a los asesinatos, nos escabullimos montones de veces para vernos en el parque del barrio.

No me contesta después de que yo acepto quedar, así que dejo el móvil y me centro en Adi, con un humor mucho mejor que el de antes.

—Parece que la poli está yendo a la granja Whitmore
—me informa Adi.

¿Te gusta leer?

Únete a nuestras comunidades de lectores en redes sociales:

 @planetadelibrosco

 @planetadelibrosco

 Planeta de Libros Colombia

 @PlanetadeLibrosCo



Y uno para quienes disfrutan del ensayo, la crónica y lo mejor de la literatura:

@leeresmiplan

Únete a nuestra comunidad de lector encuentra contenido exclusivo y comparte tus libros favoritos.

Haz click aquí



Conoce más libros haciendo clic en:
planetadelibros.com.co

Grupo  Planeta

Creemos en los libros